



parecer 1
DOKUMENTAZIO
ZENTROA
TxT 20042

ANÁLISIS JOYUNTURA

TXUTXICORRES - JOSE LUIS EZORZA

POR UNA ALTERNATIVA SINDICAL DE CLASE PARA LOS TRABAJADORES DE EUSKADI

1.- SITUACION POLITICA Y SU INCIDENCIA EN EL MOVIMIENTO OBRERO VASCO.-

Con el objeto de situarnos mejor en la situación política actual y la que viene atravesando el movimiento obrero en éstos momentos, es interesante, siquiera brevemente, recordar los aspectos que más decisivamente ^{han influido} en la configuración del panorama presente. Cuando la muerte de Carrero primero, y la de Franco después, sumen a la oligarquía en una de las mayores crisis que ha padecido en el siglo presente. Es el momento en el que está en pleno auge en Euskadi la lucha revolucionaria, y las posibilidades de ruptura se dan como reales.

El régimen inicia un proceso de reforma, y mientras la oligarquía no encuentra una alternativa política de recambio al franquismo, la clase obrera consigue acelerar el proceso, haciendo fracasar uno tras otro los proyectos aperturistas. Pero la oligarquía no tardará en dar con su alternativa que se producirá en torno a Suarez, contando ya éste con el apoyo de los sectores más importantes e influyentes de la oligarquía. Esta alternativa va bastante más allá que las anteriores de forma que pronto consigue integrar en él a las fuerzas políticas y sindicales reformistas, de mayor peso político a nivel de Estado.

Aquí es donde se empieza a desequilibrar la balanza entre las opciones reformista y rupturista, decantándose progresivamente a favor de la primera opción. Esto es así ya que a partir de éstos momentos, la oligarquía comienza a dirigir el proceso político, y aunque no sin sobresaltos, conseguirá en lo sucesivo controlarlo y hegemonizarlo. Es de ésta forma como paulatinamente conseguirá ir implantado una democracia parlamentaria a su medida. El consenso entre las fuerzas políticas representativas de la oligarquía y las fuerzas obreras reformistas hará que las posibilidades de ruptura se esfumen poco a poco. Todo éste proceso incidirá de una forma clara en el desarrollo del movimiento obrero, tanto en lo referente a las formas organizativas como a su dinámica.

Las elecciones constituyentes del 15 de Junio y la aprobación de la Constitución con los Pactos de la Moncloa que se dan por medio, tienen una trascendencia enorme para el conjunto de los trabajadores del Estado, así como para las nacionalidades. Al fin y al cabo, es a partir de este momento donde se va fraguando ya con mayor claridad y se fijan las bases para llenar el vacío institucional y acometer la nueva estructuración del Estado en base a las comunidades autónomas y las reformas previstas. Asimismo, se empiezan a sentar las bases para ir preparando las condiciones que posibiliten dar una salida a la crisis económica.

Todo esto vendrá también a condicionar el proceso político de Euskadi. Aunque la correlación de fuerzas difiere sustancialmente en relación al resto del estado español, progresivamente las posibilidades de cara a la consecución de la ruptura

van desapareciendo. La puesta en marcha del preautonómico a primeros del 78, y la aprobación ahora del Estatuto de Autonomía con el apoyo de las fuerzas políticas y sindicales mayoritarias y refrendado por la mayoría de la población, hacen que la defensa de la ruptura hoy y aquí, constituya una postura absolutamente idealista. La actual correlación de fuerzas y la situación general que se prevee a corto plazo nos señala que la línea a seguir por los sectores revolucionarios del movimiento obrero debe consistir en apoyar reformas graduales, que de una forma encadenada nos permitan avanzar hacia la transformación de la sociedad y la liberación nacional.

2.- EL ESTATUTO DE AUTONOMIA.-

La aprobación del Estatuto de Autonomía, se mire de la óptica desde donde se mire, es un acontecimiento de extraordinaria importancia para Euskadi. No cabe duda de que va a condicionar de una forma u otra el futuro político de nuestro pueblo.

La importancia del Estatuto de Autonomía es doble, representa por una parte, la conquista de algunas libertades nacionales vascas y por otra la democratización del aparato estatal en aspectos importantes, como son el aparato coercitivo (policía), como los aparatos ideológicos (enseñanza, medios de comunicación, etc...). Durante el franquismo el Estado Español era un instrumento impermeable y extraño a la sociedad civil vasca y por tanto, monolítico, donde no se reflejaban de ningún modo las contradicciones de la sociedad vasca. Ni siquiera en aquellos aparatos estatales generalmente más sensibles a las contradicciones de la sociedad civil, como los aparatos ideológicos.

Esto se refleja en la contradicción entre la ideología española centralista del aparato estatal y la ideología dominante de la sociedad vasca, el nacionalismo vasco burgues.

Con la puesta en marcha del Estatuto las contradicciones latentes en la sociedad vasca van a aparecer con una mayor nitidez. Una vez logradas algunas conquistas de carácter nacional, las contradicciones de clase no pueden jugar el papel secundario desempeñado hasta ahora. Y esto desde la perspectiva de la clase obrera es sumamente importante.

No queremos decir con esto que la lucha anticentralista vaya a pasar absolutamente a un segundo plano. En la propia puesta en práctica del Estatuto, por la ambigüedad que ofrece el texto autonómico, se va a dar una lucha contra el centralismo de la misma forma que se dará una vez aplicado el Estatuto por su superación y conquista de las libertades nacionales totales.

La nueva circunstancia que representa la democratización del aparato estatal, resulta en principio favorable a los trabajadores, pero sólo en la medida en que la izquierda muestre una gran capacidad teórica y de organización de masas, cam-

pos en los que nunca nos hemos destacado la izquierda abertzale, pero que son los dos pilares de una revolución social.

La clase obrera no podemos dejar que sea la derecha quien se sirva y aproveche de algo que es un triunfo de la lucha de aquellos sectores que más resueltamente han combatido el centralismo, tanto de Franco como de la UCD: Los Trabajadores. La institucionalización de Euskadi y la consolidación de la autonomía a partir del Estatuto, es una de las tareas fundamentales que tiene la clase obrera en éste momento. Para completar ésta tarea fundamental del período que se abre con la aprobación del Estatuto es preciso conquistar además la incorporación de Nafarroa, la salida de los presos y vuelta de los exiliados vascos, así como lograr que la oligarquía no llegue a sacar adelante los planes económicos previstos.

Superar su debilidad organizativa, y hacer que las posiciones de la clase obrera avancen en la autonomía, son otras tareas importantes del actual período político.

Los que plantean el DESGASTE del Estatuto de Gernika, porque no recoge cuestiones importantes como el del derecho a la autodeterminación, deberían reflexionar un poco más. Deberían preguntarse; ¿y una vez desgastado el Estatuto qué?. Mientras no exista otra alternativa política organizada de masas, detrás de ésa línea de desgaste, ése tipo de posturas sólo pueden conducir a un callejón sin salida. Y hoy evidentemente, no existe una alternativa real de recambio al actual proceso autonómico, que pueda ponerse en práctica en Euskadi.

A los que aspiramos a conseguir mayores cotas de autogobierno, incluido el derecho a la autodeterminación, y la transformación de la sociedad, no nos queda otro camino viable que la utilización del marco autonómico que nos ofrece el Estatuto arrancado a Madrid para avanzar hacia los objetivos indicados. A los que ven en el Estatuto de Gernika, más que un avance un retroceso, les va a ser muy difícil comprender y asumir ésta posición. Sin embargo, a los que todavía no ven claro todo ésto, el proceso de los próximos meses se encargará de clarificar aún más ésta cuestión.

3.- SITUACION DEL MOVIMIENTO OBRERO EN EUSKADI.-

En la primera fase de la reforma, un sector del movimiento obrero, entre los que se encuentra LAB a nivel sindical, apuesta fuertemente por la ruptura, sin que algunos sectores descarten incluso una posible salida revolucionaria. No sin cierto idealismo, depositamos nuestra confianza en una salida sindical unitaria, partiendo de las comisiones representativas de empresa nacidas en la lucha antifascista y como alternativa a los organismos de la vertical. Pero pronto empezarán a esfumarse nuestras ilusiones.

La aparición de los sindicatos en Euskadi.-

Con la legalización de las centrales sindicales comienza una nueva fase de organización en el movimiento obrero que aún no está totalmente concluida. La existencia de un movimiento obrero organizado, con una gran tradición de lucha, con unos cuadros, con una gran concentración industrial, sufriendo una opresión nacional, etc..., son elementos que inciden de una manera fundamental en la nueva configuración sindical.

EIA-STV aparece como un sindicato fuerte, con un índice elevado de afiliación y con un gran número de delegados en las elecciones sindicales. Este es un hecho diferenciador del desarrollo sindical en el resto del Estado Español.

CC.OO. con una trayectoria de lucha durante el período de la dictadura, con una gran implantación en el movimiento obrero, aparece en Euskadi, como en el resto del Estado con gran fuerza.

UGT, organización con un gran pasado histórico, pero que en los últimos años de la dictadura era una organización débil, aparece en el momento de la legalización, con mucha fuerza, configurando el trío mayoritario de las centrales sindicales que controlan en gran medida el movimiento obrero de nuestro país.

Aún a cierta distancia de las tres grandes en cuanto a representatividad y afiliación se refiere, aparece LAB, mientras luego queda un abanico formado por USO, SU, CSUT y CNT con escasa presencia en el panorama sindical vasco.

Es interesante comprobar como los sindicatos minoritarios se esfuerzan en demostrar cada uno la necesidad de su propia existencia practicando un sindicalismo, en unos llamados "revolucionario" y en otros "autónomo de los partidos políticos".

Pero el peso de la acción sindical va poco a poco pasando por las tres grandes centrales, y el cerco cada vez es más peligroso para el resto. Estructuras débiles, confederaciones sectoriales que son una auténtica tragedia debido a su falta de ideas y nula preparación técnica, son una constante en un sindicalismo que se esfuerza por sobrevivir en base a las declaraciones de principios "maximalistas".

¿Por qué fracasan en Euskadi "vanguardia" del movimiento obrero del Estado Español, experiencias "avanzadas", como la fallida coordinadora de fábricas de Bizkaia, las comisiones representativas de Gasteiz, etc..?. ¿Por qué en Euskadi son mayoritarias las mismas centrales que en Madrid, Barcelona, Sevilla, Badajoz, etc., acompañadas en ése liderazgo por la central vasca EIA-STV?.

Hay quien intenta practicar anti-sindicalismo desde los sindicatos minoritarios, hay quien pretende desorganizar y desunir a los trabajadores, hay quien no valora la dura lucha de la clase obrera y le quita todo su sentido y contenido a su mejor arma, a la huelga general, convocándola como el que se fuma un cigarrillo, sin

importarle, sin medir sus consecuencias.

En estos dos últimos años, la falta de un marco de relaciones laborales democrático ha supuesto que el antisindicalismo se haya desarrollado a trompicones, que los sindicatos no tengan el poder institucional que deben de poseer. A esto han contribuido hechos como la firma de los Pactos de la Moncloa, donde se reduce el movimiento sindical a meros soportes de la Reforma Suarez, y supone un debilitamiento de los trabajadores y una pérdida de confianza de éstos en los Sindicatos.

Las negociaciones de los convenios colectivos se llevan desde el sindicalismo minoritario con el único fin de desmarcarse de los grandes, aumentando aún más, si cabe, la confusión entre los trabajadores. De ésta forma, lejos de ganar a las bases de éstos sindicatos, van alejándose progresivamente. La no existencia de marcos definidos ni de ámbitos de negociación, supone un contratiempo para el desarrollo del sindicalismo en Euskadi.

A modo de conclusión podemos decir que progresivamente, las centrales de orientación reformista han ido haciéndose con la dirección del movimiento sindical. En el 77 vienen los Pactos de la Moncloa en el que participan las fuerzas obreras mayoritarias, lo cual viene a debilitar al movimiento obrero y hacer que los sindicatos pierdan credibilidad. En el 78 vendrán los topes salariales del Gobierno, con el objeto de cargar sobre los trabajadores las consecuencias de la crisis económica.

A todo ello, en plena ofensiva de la burguesía, vienen a sumarse el problema del paro, que también está siendo utilizado para menmar la capacidad movilizadora de la clase obrera, además de la legislación laboral regresiva que se nos trata de imponer. Los trabajadores demostramos una extraordinaria capacidad de resistencia, pero a pesar de todo, no llegaremos a deshacer de una forma sustancial los planes de la oligarquía tanto en el orden político como en el económico.

A nivel organizativo, y como queda dicho, son las centrales sindicales de orientación reformista las que cuentan con un mayor índice de afiliación. El papel de los Comités de Empresa se ha degradado, funcionando éstos cada vez más como organismos intersindicales. Los sindicatos tienen cada vez un mayor protagonismo dentro de las empresas a través de sus secciones sindicales. Los niveles de afiliación se han estabilizado, dándose, salvo en casos excepcionales, una tendencia descendente.

En lo que respecta a la dinámica sindical imperante, como consecuencia de lo anteriormente señalado, la lucha reivindicativa viene siendo monopolizada prácticamente, por las centrales mayoritarias. La participación de los trabajadores en general tanto afiliados como los que no lo están, en la resolución de sus problemas es reducido. El índice de asistencia a las asambleas de empresa o sector evidencia lo señalado. Es constatable en éste sentido, el espectacular avance hacia la burocratización de las estructuras sindicales. La forma en que se desarrolla la negociación colectiva, es un hecho que evidencia con claridad dicho fenómeno.

En contraste con la radicalización existente a nivel político, y que se produce como respuesta a la política represiva del Gobierno, a nivel sindical, a pesar de la crisis económica y de las medidas antiobreras del Gobierno, no se ha producido una conflictividad importante. Esta ha sido mayor en Bizkaia y Nafarroa, donde la presencia de la CEOE en Bizkaia y la patronal ligada a UPN y UCD en Nafarroa ha llevado una política empresarial más dura. También se constata una peligrosa disociación entre la lucha sindical, es decir, la lucha por las mejoras socio-económica en la política. La división y la proliferación de corrientes políticas enfrentadas frontalmente en el movimiento obrero, propicia ésta tendencia. A nivel general, la actual situación del movimiento obrero podemos caracterizarla claramente como de reflujo.

La defensa de las conquistas alcanzadas, la mejora del poder adquisitivo, la defensa a ultranza del puesto de trabajo y el reforzamiento organizativo de los trabajadores son objetivos a perseguir con insistencia por el movimiento obrero ante la ofensiva patronal sin precedentes, a la que venimos asistiendo.